

HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA

HISTORIA
DE LA
ANTIGUA
O BAJA
CALIFORNIA

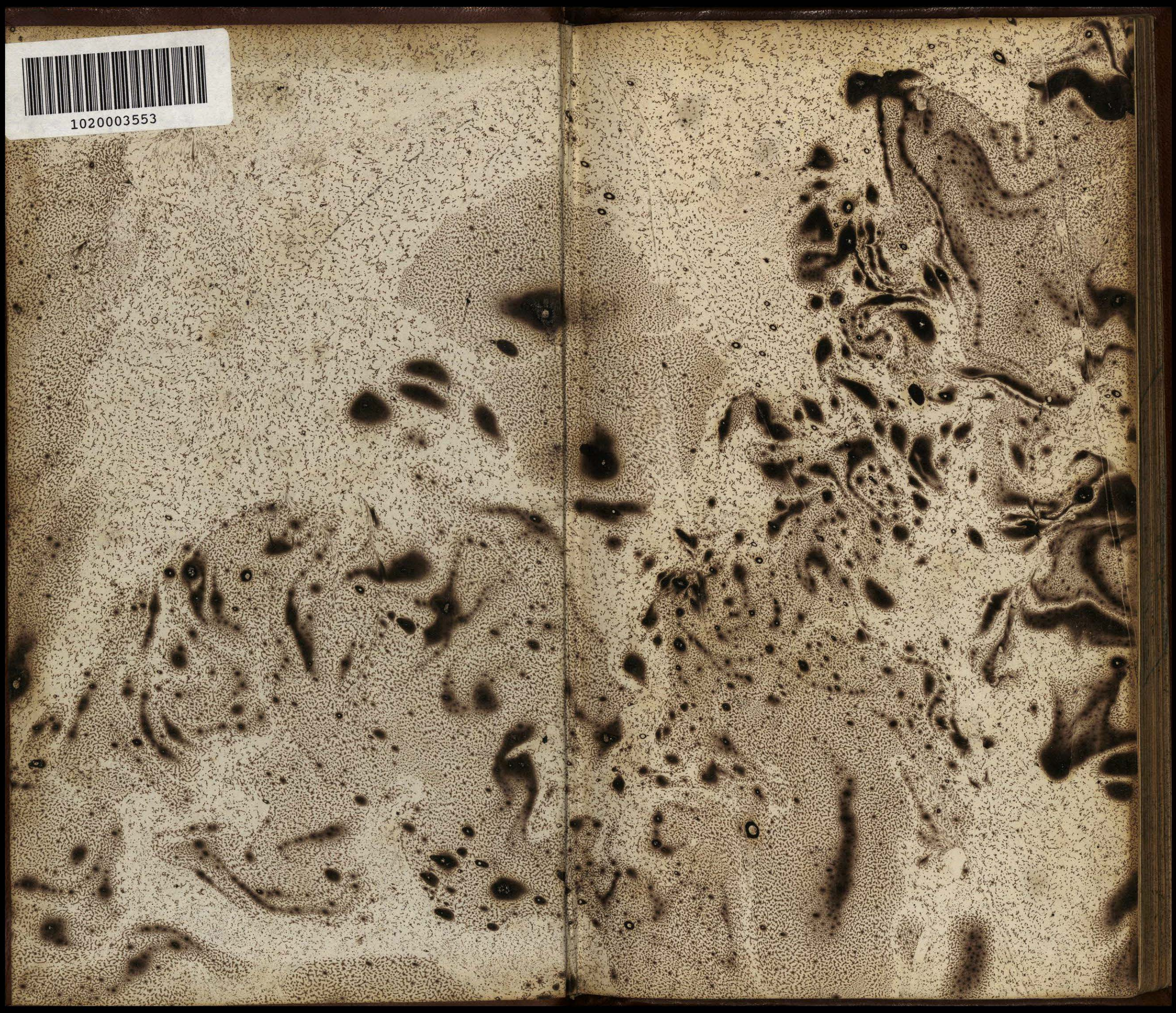
JAVIER
GONZALEZ

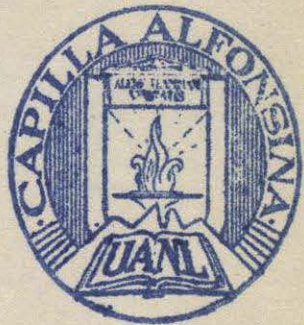
F1246
C53

1852



1020003553





103238

*Pról. entera
en E*

HISTORIA

DE LA

ANTIGUA Ó BAJA CALIFORNIA.

OBRA POSTUMA

DEL PADRE FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO

Por el presbítero don Nicolas Garcia de San Vicente.



Méjico.

IMPRESA DE JUAN R. NAVARRO, EDITOR.

1852.



FONDO
FRANCO DIAZ RAMIREZ

F1246

C53

HISTORIA

DE LA

ANTIGUA O BAJA CALIFORNIA.

OBRA POSTUMA

DEL PADRE FRANCISCO JAVIER CLAVIERO.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO

Por el presbítero don Nicolás García de San Vicente



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Imprenta

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO, EDITOR

1852

EL EDITOR



EL EDITOR.

Concluida en nuestra Biblioteca la publicacion de los *Tres Siglos de Méjico* por el padre Cavo, y deseosos de ofrecer á nuestros suscritores otra obra histórica nacional, no podiamos vacilar en nuestra eleccion cuando teniamos á la vista la *Historia de la California* escrita por el ilustre jesuíta veracruzano Clavijero.

La fama universal que tan distinguido escritor tiene alcanzada por su *Historia antigua de Méjico*, nos dispensa de formar el elogio de la que ahora ofrecemos á nuestros suscritores. Dejola inédita el autor á su fallecimiento; pero se publicó en Venecia en 1789 en dos pequeños volúmenes. Las dificultades que halló Clavijero para publicar su grande obra en castellano, las que al fin le obligaron á renunciar á imprimirla en aquella lengua, hicieron sin duda que tambien escribiese en italiano la *Historia de la California*, y nosotros tenemos la satisfaccion de ser los primeros que la presentamos vuelta á su idioma nativo.

Das traducciones hemos tenido á la vista para elegir la que habia de servirnos de texto. La una de ellas fué trabajada por el presbítero don Nicolás García de San Vicente, tan conocido entre nosotros por sus diversas obras elementales: débese la otra á don Diego Troncoso y Buenvecino, autor tambien de una traduccion inédita de la *Historia antigua de Méjico*.

Después de un detenido exámen de ambas, hemos preferido la del padre San Vicente por mas exacta en lo general y de mejor estilo. A pesar de eso, una cuidadosa revision nos ha hecho descubrir algunos yerros inevitables en trabajos de esta naturaleza, y los hemos hecho desaparecer valiéndonos á veces de interpretaciones mas felices del señor Troncoso. Aprovechamos tambien para insertarlo al fin, un *apéndice* que este añadió á su traduccion, en el que refiere brevemente los progresos de la California desde la expulsion de los jesuitas hasta el año de 1796.

En nota al párrafo IX del libro II, hemos colocado íntegra la licencia ó autorizacion que el virey conde de Moctezuma concedió en 1697 á los padres Salvatierra y Kino para que emprendiesen la sujecion de la California. En este documento, mérito hasta ahora, es de notar la desconfianza de aquel gobierno, que al conceder permiso para la ejecucion, sin gasto alguno por su parte, de una

empresa que los inútiles esfuerzos hechos hasta entonces debian hacerle considerar como imposible, todavía lo otorgaba como una gracia especial y lo rodeaba de restricciones.

No hemos querido copiar el mapa del original italiano, porque como formado en Europa casi de memoria y después de la muerte del autor no merece confianza; en lugar de él daremos otro de los modernos que ofrezca mayores probabilidades de exactitud.

Estamos persuadidos de que nuestros suscritores verán con agrado que les ofrezcamos obras *nacionales* y que sea una de las primeras esta del padre Clavijero, honra de nuestro país y el primero que osó empeñarse en el confuso laberinto de nuestra historia antigua. No fué menos feliz en la moderna, y su *Historia de la California* como formada sobre documentos auténticos y relaciones de testigos oculares y fieles, no solo es digna de crédito, sino tambien muy agradable á todo lector. Siguiendo el mismo método de su obra grande, nos da á conocer el clima, terreno y producciones del país, cuya historia va á escribir, y pasando brevemente por las muchas é infructuosas tentativas hechas para colonizar la California antes de la entrada de los jesuítas, se extiende al tratar de los gloriosos trabajos de estos, hasta que vino á ponerles término la expulsion general de 1767. En esta última parte hallará el lector mucho que admirar; y por mas que en estos tiempos de duda y de irreligiosidad haya algunos dispuestos á negar que puedan existir la abnegacion y el sacrificio sin fin humano, nadie podrá dejar de conceder un tributo de admiracion y respeto á aquellos venerables apóstoles que renunciando al mas lisonjero porvenir y muchos de ellos á un presente cómodo y distinguido, corrian desde las cátedras donde brillaba su sabiduría ó desde el claustro donde sus dias se deslizaban tranquilamente, á sepultarse entre salvajes rudos y feroces y á dar por ellos su sangre para hacerles partícipes de los gozes de la vida civil y abrirles luego las puertas del cielo. Tan heroicos sacrificios eran producidos por la *caridad* en que se abrazaban aquellos hombres justos; pero desde que se ha querido que la *filantropía* venga á ocupar su lugar, nos han sobrado escritores y nos han faltado misioneros.

¿Qué contraste forma la conducta de los jesuítas de la California en el siglo pasado, con lo que hemos visto en aquellos países en el presente! Aquellas misiones establecidas en terrenos estériles y despoblados, crecian trabajosamente, sufrían mil plagas y solo se sostenian por el impulso incesante de dos virtudes divinas, la *fe* y la *caridad*; raras siempre hasta ese grado en la tierra y cuyas conquistas eran por lo mismo lentas, pero preciosas á los ojos de Dios y de la humanidad. Hoy hemos visto agolparse en aquellas playas como por encanto una numerosa poblacion; hemos visto levantarse del polvo ciudades enteras y convertirse en fértiles provincias los campos yermos y despoblados. ¿Y quién ha hecho esas maravillas? La codicia, la sed de oro que derriba montes y llena precipicios; y la gente acude á millares porque la codicia reina hoy sobre la tierra. Mas ay! El fruto ha de ser semejante al árbol que lo produce, y una pingüe y horrorosa cosecha de crímenes atroces no nos permite dudar del origen de aquella engañosa prosperidad. ¿Quién habia de esperar sin embargo que las naciones que mas escandalizadas se mostraban de los excesos y de la sed de oro de los españoles del siglo XVI, fueran las primeras en dejarse arrastrar por el mismo camino? Ahí teneis á los anglo-americanos, hipócritas, ensalzadores del trabajo y de la industria, económicos por avaricia, frugales por necesidad, despreciadores del oro porque nunca le habian tenido á su alcance; oídes de-

clamar contra la codicia de los españoles que en sus conquistas solo pedian oro, mofarse de ellos porque se deslumbraban con el brillo del funesto metal y descuidaban los productos mas lentos pero mas seguros de la agricultura y la industria; pues bien, mostradles los ricos *placeres* de la California, tierra de maldicion arrancada al débil por la mas inicua violencia, decidles *allí hay oro* y les vereis arrojar, correr en pos de aquel tesoro oculto, olvidar patria, familia, amigos, arrostrar toda suerte de peligros, atropellar las reglas mas comunes de la justicia, mancharse con los delitos mas atroces, cegarse, morir con la azada en la mano y morir contentos porque expiraban sobre aquel metal objeto de todas sus ansias. Y luego ¿cómo no reirse cuando predicán libertad, felicidad para el mundo entero, creyéndose investidos de la mision divina de propagar su civilizacion por toda la tierra!

Mas dejemos á la Providencia que como sabia retribuya á cada uno el bien ó el mal que hiciere en esta vida. La consideracion de los heroicos esfuerzos que en esta historia se refieren, deberia estimularnos á su imitacion dentro de los límites que tengamos señalados. Bajo este aspecto la *Historia de la California* es un libro moral y edificante, y si se le junta el ser instructivo y agradable, ¿qué otras circunstancias pueden pedir nuestros lectores á los libros que tenemos el gusto de ofrecerles?

Réstanos solo manifestar nuestra gratitud al señor don José María Andrade, propietario de la obra que ahora ofrecemos á nuestros lectores, quien nos la cedió generosamente y tan solo por el gusto de contribuir con ella á la mejora de nuestra Biblioteca.



clamar contra la codicia de los españoles que en sus conquistas solo pedían oro
 mostrarse de ellos porque se desahucaban con el pulso del águila moral y sus
 cuidaban los productos mas lentos pero mas seguros de la explotación y la
 ductas; pues bien, mostrados los tipos óvalares de la California, tenia de
 dición arruñada al débil por la mas intensa violencia de los águilas y las
 venenar ántes, correr en pos de aquel tesoro oculto. ¿Qué! ¿patir, faltar
 amigos, arruñar toda suerte de negocios, atropellar las reglas mas consuetu
 la justicia, mancharse con los delitos mas atroces, regirse con la espada
 en la mano y morir con tanto porque expandían sobre aquel moral objetivo to
 das sus ansias. Y luego como no tenian cuando precisaban libertad, libertad
 para el mundo entero, creyéndose investidos de la misión divina de preparar su
 civilización por toda la tierra.

Más deimos á la Providencia que como sabia retróuya á cada uno el bien ó el
 mal que hiciera en esta vida. En consideración de los hechos estables que en
 esta historia se refieren, debemos estimularnos á su imitación dentro de los límites
 que tengamos señalados. Bajo este aspecto la *Historia de la California* es un
 libro moral y edificante, y así se junta el ser instructivo y agradable, que otras
 circunstancias pueden pedir nuestros lectores á los libros que tenemos el gusto
 de ofrecerles.

Estos solo manifestar nuestra gratitud al señor don José María Anstade,
 propietario de la obra que ahora ofrecemos á nuestros lectores, para que la co-
 dió generosamente y tan solo por el gusto de contribuir con ella á la mejora de
 nuestra Biblioteca.



ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.



Los editores venecianos que publicaron esta obra por la primera vez en 1789, advierten que habiéndola dejado Clavijero dividida en solos cuatro libros, ellos los subdividieron en párrafos conformándola con el método que el autor observó en la *Historia de Méjico*, para procurar descanso al lector, ayudar su memoria y darle noticia anticipada del contenido de cada párrafo: que en el texto introdujeron la descripción del pez *mulier*, tomándola sustancialmente de los manuscritos de don Miguel del Barco; y que en una nota colocaron una etimología de la voz California, que en los mismos manuscritos se atribuye á don José Campoi.

En cuanto al mapa, advierten que fué levantado por don Ramon Tarros con presencia de los del padre Consag, publicados en las *Noticias de la California*, y aprovechando los datos que suministra el autor en esta obra y las noticias verbales de algunos misioneros residentes en Venecia.

En cuanto á las distancias que el autor da á los lugares, especialmente en lo interior de la península, dicen que no deben creerse geográficamente exactas; porque á excepcion de algunas, están fundadas en relaciones de personas, que aunque sinceras, juzgaron por cálculo.

Aquellos editores creen que Clavijero no hubiera dejado de hacer la última advertencia si hubiera podido levantar el mapa. Yo tambien me persuado que si hubiera publicado su *Historia* ahora que ya tenemos dos Californias, llamadas una *Alta* ó *Nueva* y la otra *Antigua* ó *Baja*, no habria dejado de añadir este segundo distintivo al título de su obra, y por tanto me he tomado la libertad de añadirsele,